



La Casa del Libro acogerá la presentación de su último libro el próximo sábado, donde Castelló estará acompañada por el periodista Carlos Arcaya. MANUEL LORENZO

Una novela protesta contra los 'políticos bisutería'

Paz Castelló presenta su cuarta novela, 'La llave 104', centrada en una joven ambiciosa

MIQUEL HERNANDIS ALICANTE

Una hermosa joven que con apenas 22 años entra en la política profesional es la protagonista de *La llave 104*, la cuarta novela que publica la periodista y asesora Paz Castelló. El juego de qué pasará con esta «muy ambiciosa, muy ambiciosa» mujer cuando consiga el poder en un ayuntamiento de la costa mediterránea es con el que busca entretener al lector.

«El morbo es un anzuelo más para contar la historia, hay que jugar captando la atención del lector y le interesa el sexo, el poder y la ambición, que es lo que trata la novela», explica Castelló mientras toma un té con limón en una céntrica cafetería alicantina. Sonríe al resumir la historia de Virginia Ribes, el personaje que ha creado partiendo de la experiencia profesional y las lecturas de la prensa.

«Los escritores, como los periodistas, somos grandes observadores de la realidad y críticos. Como escritora hago un ejercicio de ficción novelando una realidad en general, no algo en concreto», argumenta para justificar que lo que desarrolla en las 350 páginas

«es fruto de la imaginación del autor», como informa la preceptiva nota. Aunque ella sabe que el morbo está en los detalles que parten de lo real y los aplica en esta ficción donde «el mundo de la política atrapa a Ribes y ella ve la posibilidad de satisfacer todos sus deseos y ambiciones».

Otra vez en ese juego, Castelló se pone más seria cuando recuerda que para documentarse más decidió «infiltrarse en una organización política». Con eso pretendía ir más allá de «los diez años trabajando cerca del entorno» en que había desarrollado su faceta como profesional independiente. «Me faltaba cruzar esa línea para entender el aparato», una palabra sobre la que se detiene para recalcar su connotación «con mucho de masculino y de machista» que tiene la política alicantina.

Esa es la razón por la que recalca que quería que su protagonista fuera, de nuevo, femenina. «Las mías son mujeres fuertes, que se han roto muchas veces y se han inventado otras muchas», asegura. «Todos mis libros hablan de mujeres en situaciones duras y que las salvan como pueden», comenta, «y no por hacerlas heroí-

nas, pero el punto feminista lo tiene».

En el caso de la joven Ribes ya la hace sufrir por anticipado, «verás que está muy rota de su infancia». Un rasgo con el que advierte de que no quiere decir «que la salve moralmente». Esa es una tarea que deja en manos de quien lo lee, «el lector decide hasta donde justifica sus comportamientos». Y adelanta que se lo va a poner difícil.

Castelló insiste en que quería «poner el foco en la mujer porque es un mundo muy masculino», igual que en trabajos anteriores. Caso de su debut literario, *La muerte del 9*, con el fútbol como telón de fondo y donde pudo aprovechar su experiencia en la prensa de un gran club deportivo para situar mejor a aquella Laura con la que se lanzó al mercado editorial en 2009.

Ahora incluso reconoce algún lapsus al repasar los nombres de cada una de sus mujeres y las historias en las que las ha embarcado, pero donde no tiene duda es en que lo suyo son las novelas protesta. Hija de los años 70, bromea, era natural que decidiera emular el género popularizado

cientemente fallecimiento de Alfredo Pérez Rubalcaba le permite destacar «las voces de todos los partidos que resaltaban su realidad política». De ahí que lamente que «hemos perdido la calidad de algunos políticos para tratar con mucha bisutería».

Al ponernos en la piel de Ribes, Castelló asegura que su intención era saber «por qué actúa de determinada manera ante unas circunstancias y otros no». E insiste en que para hacerlo decide centrarse en la parte emocional «y arañar en el alma de ese personaje». Buscar esas motivaciones es lo que le gusta preparar en sus páginas para conseguir que el lector se plantee la pregunta de si «podemos actuar de forma diferente». Y reitera que «los villanos de mis libros han sido previamente víctimas, aunque eso no les justifica».

Su trabajo en diversos ayuntamientos la avala como conocedora del contexto en que maneja a Ribes. Y por eso denuncia esa preponderancia machista. «Yo soy más de letras pero los números son muy clarificadores. Y si cogiéramos las listas de los candidatos el resultado sería abrumador para lo masculinos, a pesar de las listas cremallera», afirma. Tras ellos, «en un segundo plano hay muchas mujeres». Son profesionales que están «en la asesoría, donde tienen una influencia más grande lo que pensamos. Entre bambalinas, el papel de la mujeres es de la sociedad, como amigas, madres, consejeras... Y esos roles se siguen manteniendo pero no como figuras de poder y cuando la hay no las dejan emerger fácilmente».

DETALLES

Deprisa, deprisa. A año por libro, así de rápida se maneja Castelló, incluso con su trabajo diario como asesora.

El curso. La organización es clave para poder mantener el ritmo. Su próximo trabajo ya lo tiene escrito porque lo hace durante el curso.

Vacaciones. Con el verano descansa pero busca las nuevas ideas.

mediante la canción pero ahora en narraciones pensadas para entretener ofreciendo un trasfondo. «Es una forma de protestar, de sacar la miseria de la sociedad con estas historias», subraya sobre sus obras.

En este caso sus dardos los dirige hacia la corrupción. Por eso asegura que «necesitamos que la política haga una catarsis». El re-